

teriores debido a su cercanía del hebreo. En efecto en Áquila y en las traducciones posteriores que la toman como modelo, puede decirse que el léxico es griego (tardío, medieval o neogriego) pero la gramática es hebrea.

La principal diferencia entre la transmisión judía y la transmisión cristiana de la Biblia consiste en que para los cristianos bizantinos la lengua hablada y la lengua usada en la liturgia era la misma: el griego tardío continuación del griego clásico y bíblico. Mientras que los judíos bizantinos tenían el griego como lengua materna pero en la liturgia usaban el hebreo aprendido en la sinagoga y en la escuela. De ahí la necesidad de recurrir para la educación y el aprendizaje del hebreo a glosarios griego-hebreos, o de introducir palabras griegas explicativas en los comentarios hebreos.

El libro está escrito e impreso con una corrección digna del autor y de la editorial. Tan sólo echo de menos en el manuscrito 15 del primer apéndice (p. 186): Greek Octateuch with marginal annotations, añadir la sigla M de la edición de Gotinga detrás de Paris, BnF Coislinianus gr. 1.

Natalio Fernández Marcos – Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo.
CSIC – Albasanz 26-28 – E-28037 Madrid

STEMBERGER, Günter, *Mose in der rabbinischen Tradition* (Herder, Freiburg in Breisgau – Basel – Wien 2016). 256 pp. ISBN: 978-3-451-34055-0. € 29,99

G. Stemberger nació en 1940 en Innsbruck, donde se doctoró en teología, después de haber estudiado en Austria, Gran Bretaña, Francia e Italia. De 1959 a 1968 estudió Teología y Judaísmo en Innsbruck, entre otras Universidades. Logró el grado de Licenciado en Ciencias Bíblicas (Roma) de 1968 a 1969. Profesor en la Duke University, Durham, North Carolina...; con posterioridad en Roma y Jerusalén, entre otros centros de alto rango universitario. Implicado también en diversas tareas de investigación en el Instituto de “Judaísmo” de la Universidad de Viena. Allí recibió la habilitación en 1977, y alcanzó el grado de emérito en 2009. La tarea de Stemberger es siempre bien recibida por los exégetas de NT, de cara a su estudio del texto del NT a la luz del AT.

El autor comienza su obra con una introducción a Moisés en la tradición judía (pp. 8-16), donde aparece como la figura central de la primera parte de la Biblia, la Torá: guía del éxodo de Egipto y durante los cuarenta años del paso por el desierto, mediador de la Alianza entre Dios y su pueblo en el Sinaí y, con ella, también de la Ley.

Menciona el libro de los *Jubileos*, de la mitad del s. II a.C., al profeta Ezequiel por su obra perdida sobre el éxodo y conocida sólo por amplias citas en Eusebio de Cesarea. En los escritos del tiempo del segundo templo asume Moisés un amplio es-

pacio. Así, el Sirácida (45,1-5) resume bellamente sobre Moisés: “Amado de Dios y de los hombres: Moisés, de bendita memoria. Le dio una gloria como la de los santos, lo hizo poderoso para temor de sus enemigos. Con su palabra puso fin a los prodigios y lo glorificó delante de los reyes, le dio mandamientos para su pueblo, y le mostró algo de su gloria. Por su fidelidad y humildad lo santificó, lo eligió de entre todos los vivientes. Le hizo oír su voz y lo introdujo en la negra nube; cara a cara le dio los mandamientos, la ley de vida y de conocimiento, para enseñar su alianza a Jacob y sus decretos a Israel” (pp. 8-9). Continúa el autor con Artapanos y su libro sobre Ezequiel, escrito en Alejandría, conocido por citas de A. Polyhistor y Eusebio. Hace referencia también a Moisés en Qumrán, así como en Filón de Alejandría y Flavio Josefo. Se detiene en el apócrifo *La Asunción* de Moisés, llamado también *Testamento*, así como en el *Liber Antiquitatum biblicarum* del Pseudo Filón.

El libro se detiene también en la consideración de Moisés en el NT. Allí recoge datos comunes, como el que para el NT Moisés sea el autor de la Ley (Torá) (p.ej. Jn 1,45); los escribas y fariseos se sientan “en la cátedra de Moisés”, cuando interpretan la Torá (Mt 23,2). Y es importante dejar claro que para la tradición rabínica clásica lo importante no es la biografía de Moisés, sino su papel único como Maestro, Moisés nuestro Maestro (Rabbenu). En este sentido es de relevancia la traducción e interpretación que ofrece el autor de bSota 12a-13a [Talmud Babilonense], así como el paralelismo literario entre bSota y Mt 1-2 y Lc 1-2 [el relato de la infancia de Jesús]. El libro que presentamos consta de seis capítulos y, según su autor, se remonta a sus lecciones en la Facultad de Teología de Regensburg, tenidas en el ‘semestre de verano’ de 2014.

La presente obra consta de los siguientes seis capítulos:

- I. El niño salvador: nacimiento, infancia y juventud de Moisés
- II. “De Egipto llamé a mi hijo” (Os 11,1; Mt 2,15; El éxodo de Egipto)
- III. La revelación de la Torá: “no por medio de un ángel y no por un mediador”
- IV. Moisés como guía del pueblo
- V. Muerte o ascensión de Moisés y su tumba desconocida
- VI. Moisés nuestro maestro y su sucesión

El primer capítulo se titula “El niño salvador: nacimiento, infancia y juventud de Moisés” (pp. 17-66). El autor comienza reconociendo que “relatos sobre el nacimiento e infancia de Moisés se encuentran sólo tardíamente en la tradición rabínica. Los comentarios rabínicos primitivos acerca del éxodo, ambas *Mekbiltot* (sing. *Mekbilta*), comienzan con Ex 12, la noche de la pascua en Egipto; los capítulos previos del Éxodo no se interesan por la Ley [la Torá], como acontece en los midrasas haláxicos. No son al menos objeto de un comentario seguido, aunque aparezca algún tema en forma retrospectiva”. Y se detiene en la consideración de bSota 12a-13a.

El segundo capítulo: “De Egipto llamé a mi hijo (Os 11,1; Mt 2,15): La salida de Egipto”. Ningún tema de la historia bíblica ha encontrado tanto eco en la historia Bíblica tardía y post-bíblica como la salida de Egipto. La huida de la familia de Jesús a Egipto y su retorno tras la muerte de Herodes se motiva en el texto que en Oseas se expresa la liberación de Israel de Egipto (cf. Hch 7,17-44). La infancia de Moisés en

Ex 2,15-22, la escena de la zarza ardiente, etc. son consideradas con atención (Filón, Josefo, Targum, Pseudo-Jonatan, y posteriores como el midrás Mekhilta), Moisés como sacerdote, Dios habla por medio de Moisés, el Faraón empuja a Moisés a salir, etc.

El tercer capítulo, la revelación de la Torá: “Ni por medio de un ángel, ni por un mediador”. El rol bíblico atribuido a Moisés en la revelación de la Torá fue desarrollado de diversa forma en el tiempo del segundo templo. En Sir 45,4-5, se dice que Dios eligió a Moisés por su fidelidad y modestia. “En el año primero del éxodo de los hijos de Israel de Egipto... habló el Señor a Moisés... Sube al monte, donde yo estoy, y te daré dos tablas de piedra con la Ley y los mandamientos que enseñarás tal como los he escrito”. Jub 1,1 comienza afirmando que Dios da a Moisés en el monte las dos tablas de piedra y los diez mandamientos que Dios había escrito en ellas, para que Moisés los aprenda. Y sale de allí con el encargo al ángel allí presente de que sea Moisés el que dicte a partir de las tablas celestes toda la historia precedente.

Capítulo cuarto. “Moisés como guía del pueblo”. Después de tratar entre otros temas la sabiduría y humildad de Moisés; el agua de la roca (Ex 11,1-7); la reyerta contra los amalecitas; el becerro de oro..., al modo midrásico como era menester en la obra de que se trata, el autor ofrece una imagen global del que ha guiado al pueblo por el desierto. Este Midrás defiende a Moisés hasta el extremo de todas sus posibles descalificaciones. En algunos momentos Moisés permanece pasivo –dice nuestro autor– para no hacer injusticia a nadie. Ante la desobediencia del pueblo, Moisés llega a romper las tablas de la Ley (Ex 32), y con ello trata de justificar la tradición rabínica, no por ira sino por manifestar su conformidad con Dios.

El capítulo quinto. “Muerte o ascensión de Moisés y su tumba desconocida”. Ningún capítulo de la vida de Moisés habrá atraído tanta atención como la ‘muerte’ de Moisés y su sepultura, junto a la frontera de la tierra prometida. El texto bíblico de Dt 34 es breve y enigmático y, por ello, ha exigido siempre su complementación en el rabinismo.

El Capítulo sexto. “Moisés nuestro maestro y su sucesión. En el texto bíblico del libro del Éxodo hasta el Deuteronomio Moisés es descrito en distintos roles: como guía del pueblo, mediador con respecto a Dios, como intercesor y también como profeta. Como Maestro aparece sólo en el Deuteronomio (4,1.5.14; 5,31; 6,1). Por encargo de Dios ha de enseñar a los israelitas a observar los mandamientos; los israelitas deben repetirlos a sus propios hijos y hablar con ellos continuamente de los mismos.

Algunas consideraciones:

1. La *Asunción de Moisés* 11-12 describe la despedida de Moisés de Josué. Moisés habla de su muerte, es decir, de su ascensión (*a morte, a receptione mea*, 10,11) de tal manera que ha llevado a pensar en una muerte natural. “La Ley fue añadida en razón de las transgresiones, hasta que llegara el descendiente a quien se había hecho la promesa, y fue promulgada por ángeles a través de un mediador, además el mediador no lo es de uno solo, mientras que Dios es uno solo” (Ga 3,19-20).

2. Con respecto a una Halaká dada a Moisés desde el Sinaí, los textos rabínicos primitivos apenas hablan de Moisés en conexión con la revelación del Sinaí. Sólo

una vez se hace eco la *Tosefta* del uso bíblico frecuente de la Torá (p. ej. “como está escrito en la ley de Moisés” (1R 2,3; Mal 3,22: “Pensad en la ley de mi siervo Moisés”). El autor trata después en este mismo capítulo cuestiones sobre Moisés como: “Moisés como enviado de Dios”; “Moisés recibió la Torá en el Sinaí” (mavot 1,1), “Preparación de la revelación”; “Dios se revela desde el Sinaí”; “Moisés recibe la Torá en el cielo” (bShabbat 88b-89a), “Moisés recibe la Torá en el cielo (PesR 20); “Moisés escribe la Torá”.

3. Filón descubre de nuevo a Moisés como el mejor de todos los legisladores (Moisés 2,12), cuyas leyes sólo corresponden a las leyes de la naturaleza (2,14). Con toda naturalidad es declarado profeta: “todo lo escrito en los libros santos son revelaciones divinas compartidas por él”. En comparación con esta presentación diferenciada de Moisés y de la revelación en Filón ofrece Josefo poco más que un resumen del texto bíblico. En el Pseudo-Filón dice Dios a Moisés: “Yo pondré mis palabras en tu boca y a través de ellas ilustrarás a mi pueblo, de manera que yo ponga en tus manos la Ley eterna” (LAB 11,2).

4. Resumen. La más antigua literatura rabínica se esfuerza por dar una explicación de por qué Moisés no podrá pisar la tierra prometida a pesar de llegar hasta su frontera. Este motivo es para los rabinos no sólo importante por sí mismo, sino también porque acentúa las preferencias de poder vivir en el país de Israel, donde sólo pueden cumplirse todos los mandamientos, única manera de ser judío del todo. De ahí la dificultad rabínica de explicar el hecho de que Moisés muriera no en Israel sino en la diáspora.

Un motivo de todo ello aparece en una cita del TB que es casi la excepción única que aparece en los textos antiguos. Se trata de la opinión de que Moisés no murió, sino que fue directamente al cielo. Estos son huellas de antiguas tradiciones contra las que los rabinos se separaban de Dt 34, aunque tensiones en la presentación de la muerte de Moisés no pueden excluirse.

Agustín del Agua – Añastro, 1 – E-28033 Madrid

PETTIGIANI, Ombretta, *«Ma io ricorderò la mia alleanza con te»*. La procedura del *rib* come chiave interpretativa di Ez 16 (Analecta Biblica 207; Gregorian & Biblical Press, Roma 2015). 457 pp. ISBN: 978-88-7653-673-1. € 34,00

Esta monografía recoge el texto presentado por Ombretta Pettigiani como tesis doctoral en el Pontificio Instituto Bíblico en 2014. La tesis trata de mostrar cómo la articulación de un texto clave de la profecía de Ezequiel (el gran recorrido histórico del capítulo 16) se puede explicar a partir del género literario del *rib*.